

Más allá de la derecha y de la izquierda

Arnaud Imatz



Recuerdo, no sin cierta nostalgia, mis lecturas de juventud. Son palabras, frases enteras, que quedaron grabadas para siempre en mi mente. Algunas influenciaron de manera determinante mi vida intelectual. Muchos autores ocupan un puesto relevante en mi panteón personal, pero cuando me piden nombres, siempre recuerdo los mismos: el puñado de figuras que marcaron mi cerebro desde el principio: Ortega, Unamuno, Péguy, Weil, Robert Aron, Arnaud Dandieu, sin olvidar el manipulado, y desconocido, José Antonio Primo de Rivera, a quien dediqué tantas horas de estudio. Y si me esfuerzo, para cada uno de dichos autores puedo citar o, por lo menos, parafrasear algunas sentencias famosas.

De Ortega elijo sus inolvidables palabras del «Prólogo para Franceses» de *La Rebelión de las masas*: «Ser de izquierda es, como ser de derecha,

una de las infinitas maneras que el hombre puede elegir para ser un imbecil; ambas, en efecto, son formas de la hemiplejía moral». Conocidísima afirmación, cuya versión personalista-cristiana de JAPR es: «El ser «derechista» como el ser «izquierdista», supone siempre expulsar del alma la mitad de lo que hay que sentir. En algunos casos es expulsarlo todo y sustituirlo por una caricatura de la mitad».



*Simone Weil sigue siendo popular,
pero con la discreción de un pensamiento
poco ameno para el vulgo*

natural en la existencia de una colectividad, una colectividad que conserva vivos algunos tesoros del pasado y algunos presentimientos del porvenir».

De Charles Péguy quiero citar la premonitoria frase de su *Misterio del hijo pródigo*: «No quiero que el otro sea el mismo. Quiero que el otro sea otro».

Y finalmente, me quedan por recordar las palabras tan actuales o posmodernas de Unamuno en *El sentimiento trágico de la vida* (1913): «Todo lo que en mí conspira a romper la unidad y la continuidad de mi vida, conspira a destruirme y, por lo tanto, a destruirse. Todo individuo que en un pueblo conspira a romper la unidad y la continuidad espirituales de ese pueblo, tiende a destruirlo y a destruirse como parte de ese pueblo. ¿Qué tal otro pueblo es mejor? Perfectamente, aunque no entendamos bien qué es eso de mejor o peor. ¿Que es más

De Robert Aron y Arnaud Dan-dieu, figuras cumbres de los «No-conformistas franceses de los años treinta», selecciono su declaración de *La révolution nécessaire* (1933): «No somos ni de derecha ni de izquierda, pero si es absolutamente necesario situarnos en términos parlamentarios, repetimos que estamos a medio camino entre la extrema derecha y la extrema izquierda por detrás del Presidente, dando la vuelta a la Asamblea».

De Simone Weil aprecio especialmente su resumen del libro *L'enracinement*: «El arraigo es quizá la necesidad más importante y más desconocida del alma humana. Es una de las más difíciles de definir. Un ser humano tiene una raíz por su participación real, activa y



Miguel de Unamuno: sus vecinos de Salamanca aún se acuerdan de él

rico? Concedido. ¿Que es más culto? Concedido también. ¿Que viva más feliz? Esto ya...; pero, en fin, ¡pase! ¿Que vence, eso que llaman vencer, mientras nosotros somos vencidos? Enhorabuena. Todo está bien, pero es otro. Y basta. Porque para mí, el hacerme otro, rompiendo la unidad y la continuidad de mi vida, es dejar de ser el que soy, es decir, es sencillamente dejar de ser. Y esto no: ¡todo antes que esto!».

Todas estas afirmaciones soberanas sobre el valor del arraigo y la ética de la síntesis derecha-izquierda hallaron en mi mente juvenil un profundo eco. Enseguida intuí que tras ellas se encontraba un formidable material para analizar, una fuente inagotable para nutrir mis futuros trabajos de historia de las ideas. Por motivos profesionales, no tuve ni el tiempo ni la oportunidad de profundizar en el tema durante varios años. Pero hoy, a punto de publicar un nuevo ensayo: *Pueblo y democracia: Más allá de la derecha y de la izquierda*, en el cual desarrollo análisis esbozados en mi obra anterior, *Par delà droite et gauche. Histoire de la grande peur récurrente des bien-pensants* (París, 1996 y 2000), tengo la sensación de cerrar un ciclo, de realizar un viejo proyecto y de cumplir con mi palabra. Sobra decir que agradezco la oportunidad que me da *El Manifiesto* de ofrecer a sus lectores algunas páginas de dicho libro apenas unas semanas antes de su simultánea publicación en España y en Francia.

¿Le interesa este artículo?

Si encarga la revista (o se suscribe a ella)
la tendrá mañana mismo en su casa.

Compre aquí el número por sólo **12 €**.

O SUSCRÍBASE aquí: es más económico.

4 números + 1 libro gratis = **39 €**